

## CAPÍTULO XI.

*De algunos lugares y ejemplos de la sagrada Escritura, que nos ayudarán para alcanzar esta familiar y filial confianza en Dios.*

Cuanto á lo primero, será bien que veamos la grande costumbre que tenian aquellos Padres antiguos de atribuir á Dios todos los sucesos, por cualquier via ó medio que viniesen. En el capítulo XLII del Génesis cuenta la sagrada Escritura, que viniendo los hermanos de José con trigo comprado de Egipto, como él hubiese mandado á su mayordomo, que en la boca del costal de cada uno pusiese atado el dinero del trigo, como ellos lo habian traído; yendo su camino, pararon en un meson, y queriendo dar de comer del trigo que traian á sus bestias, el primero de ellos, abriendo su costal, vió su bolsillo con el dinero, y dijo á los otros, y acudiendo cada uno á su costal, hallan allí su dinero: dice, pues, que dijeron turbados entre sí: *Quidnam est hoc, quod fecit nobis Deus?* Genes. XLII. ¿Qué será esto que ha hecho Dios con nosotros? Es mucho de notar que no dicen: trampa es esta que nos han armado: alguna calumnia hay aquí; ni dijeron: el mayordomo por descuido se dejó el dinero de cada uno en su costal; ni dicen: quizás nos quiso hacer limosna de dinero; sino atribuyén-

dolo á Dios, dicen: ¿Qué viene á ser esto que ha hecho Dios con nosotros? Confesando que, pues no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, tampoco aquello sucedia sino por su voluntad. Y cuando habiendo ido Jacob á Egipto, le fué José á visitar con sus hijos, y le preguntó el viejo qué niños eran aquellos, respondió: *Filii mei sunt, quos donavit mihi Deus in hoc loco.* Genes. XLVIII. Hijos míos son, que Dios me ha dado en esta tierra de Egipto. Lo mismo respondió Jacob, cuando se encontró con su hermano Esaú, y le preguntó qué niños eran aquellos que traia, respondió: *Parvuli sunt, quos donavit mihi Deus.* Genes. XXXIII. Hijos son, que me los dió el Señor; y ofreciéndole cierto presente, le dijo: *Suscipe benedictionem, quam attuli tibi, et quam donavit mihi Deus tribuens omnia.* Genes. XXXIII. Recibe este presente, y llámale bendición de Dios, cuyo bendecir es hacer bien: la cual, dice, me hizo Dios á mí, que es el que da todas las cosas á todos. También, cuando David iba muy enojado á destruir la casa de Nabal, y Abigail su mujer le salió al encuentro con un presente para aplacarle, dijo David: *Benedictus Dominus Deus Israel, qui misit hodie te in occursum meum, ne irem ad sanguinem.* I Reg. XXV. Bendito sea el Señor Dios de Israel, que te envió hoy, para que topánde no pasase adelante á derramar la sangre de la casa de Nabal;

como quien dice: No veniste de tuyo, sino Dios te envió, para que yo no pecase: á él debo yo esta merced, sea él loado por ello. Este era el lenguaje comun de aquellos Santos, y debia también ser nuestro.

Pero viniendo mas al punto, es maravillosa para este propósito aquella historia del santo José (1), que habemos tocado, al cual sus hermanos de envidia, porque no viniese á mandarles y ser señor de ellos, conforme á lo que habian soñado, le vendieron por esclavo á unos mercaderes de Egipto; y ese mismo medio que ellos tomaron para deshacerse de él, y que no les viniese á mandar, tomó Dios para cumplir las trazas de su divina Providencia, y hacer que viniese á ser señor de ellos y de toda la tierra de Egipto: y así dijo el mismo José á sus hermanos cuando se les descubrió, y ellos quedaron espantados del caso: *Nolite pavere, nec vobis durum esse videatur, quod vendidistis me in his regionibus; pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Aegyptum: premisitque me Deus, ut reserve mini super terram, et escas ad vivendum habere possitis.* Genes. XLV. No queráis temer ni os espanteis por haberme vendido por estas partes; porque para vuestro bien me envió Dios acá, para que tengais que comer, y no perezca y se acabe el pueblo de Israel. *Non vestro consilio, sed Dei voluntate huc mis-*

(1) Genes. XXXVII.

*sus sum:* Que no hizo esto por vuestro consejo, trazas fueron esas de Dios. *Num Dei possumus resistere voluntati? Vos cogitastis de me malum: sed Deus vertit illud in bonum, ut exaltaret me, sicut in praesentiarum cernitis, et salus fieret in multos populos.* Genes. I. ¿Porventura podemos resistir á la voluntad de Dios? Vosotros pensásteis por esos medios hacerme mal; pero Dios lo convirtió todo en bien, como al presente veis. Pues ¿quién con esto no se fiará de Dios? ¿quién temerá las trazas de los hombres, y los reveses del mundo, pues vemos que son aciertos de Dios, y que los medios que ellos toman para perseguirnos y hacernos mal, esos mismos toma él para nuestro bien y acrecentamiento? *Consilium meum stabit, et omnis voluntas mea fiet,* Isai. X, dice él por Isaías: Andad por acá y por allá, que al fin se ha de cumplir la voluntad de Dios, y él enderezará esos medios para eso.

San Crisóstomo (1) pondera otra particularidad en esta historia á este propósito: tratando como el copero de Faraon, despues que fue restituido á su oficio, se olvidó de su intérprete José por dos años enteros, habiéndole él encargado tanto que se acordase de él, y que intercediese por él delante de Faraon; ¿pensais, dice el Santo, que fue acaso este olvido? Que no fue acaso, sino acuerdo y

(1) Chrysostomus, homil. 63 super Genes. XL.

traza de Dios, que queria aguardar el tiempo oportuno y la coyuntura para sacar de la cárcel á José con mayor gloria y honra; porque si se acordara de él, por ventura con su autoridad le librara luego de la cárcel, á la sorda, como dicen, sin que fuera oído ni visto; y como Dios nuestro Señor pretendia que no saliese de esa manera, sino con grande honra y autoridad, permitió que el otro se olvidase por dos años, porque así se llegase el tiempo de los sueños de Faraon, y entonces á instancia del Rey, compelido de la necesidad, saliese con la majestad y gloria que salió para ser señor de toda la tierra de Egipto. Sabe Dios muy bien, dice san Crisóstomo, como sapientísimo artífice, cuánto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y cuándo se ha de sacar de él.

En el primer libro de los Reyes tenemos otra historia, en que respaldete mucho la providencia de Dios en cosas muy particulares y menudas. Habia Dios dicho al profeta Samuel, que él señalaría quién habia de ser rey de Israel, para que le ungiese; y dícele: *Hac ipsa hora, que nunc est, cras mittam virum ad te de terra Benjamin, et unges eum ducem super populum meum Israel.* I Reg. c. ix. Mañana á estas horas te enviaré al que has de ungir por rey, que era Saul; y la manera como se le envió fue esta: Piérdense las pollinas de su padre, y dícele el pa-

dre que las vaya á buscar. Toma consigo Saul un zagal, y van por esos campos y cerros, y no pudieron discurrir ni hallar rastro de ellas, y queria ya Saul volverse, porque le parecia que se tardaba mucho, y que tendria su padre pena por ellos. Dícele el mozuelo: No habemos de volver á casa sin ellas; aquí en este pueblo está un varon de Dios (que era el profeta Samuel): vamos allá, que él nos dirá de ellas. Con esta ocasion van á Samuel, y cuando llegaron dícele Dios: *Ecce vir, quem dixeram tibi: ille dominabitur populo meo:* Ese es el que te dije que te enviaria: á ese has de ungir por rey. ¡Oh juicios secretos de Dios! Enviábale su padre á buscar las pollinas; empero Dios enviábale á Samuel, para que fuese ungido por rey. ¡Cuán diferentes son las trazas de los hombres de las trazas de Dios! ¡Qué léjos estaba Saul, y su padre tambien, de pensar que iba á ser ungido por rey! ¡Oh cuán léjos estais vos muchas veces, y vuestro padre, y vuestro superior, de lo que Dios pretende! De lo que vos menos pensais, de ahí saca Dios lo que él quiere. Que no se perdieron las pollinas sin voluntad de Dios, ni fue acaso enviar su padre por ellas á Saul, ni fue acaso el no poderlas hallar, ni el consejo que dió el mozuelo, de que fuesen á consultar sobre ellas al Profeta; sino todo eso fue orden y traza de Dios, que tomó esos medios para enviar á Samuel, para que le un-

giese por rey, á Saul, como él se lo habia dicho. Pensaba vuestro padre que os enviaba á estudiar á Sevilla ó á Salamanca para que fuéseis gran letrado, y viniéseis despues á tener alguna plaza con que viviéseis honradamente; y no fue sino que os envió Dios allá para recibiros en su casa, y hacerlos religiosos. Pensaba san Agustin, cuando fué de Roma á Milan, y el prefecto de la ciudad Símaco que le enviaba, que iba á leer retórica; y no era sino que le enviaba Dios á san Ambrosio para que le convirtiese.

Pongámonos á considerar las vocaciones diversas, y los medios tan particulares y tan menudos, y al parecer tan remotos, por donde Dios trajo á la Religion al uno y al otro, que cierto pone admiracion: porque parece que si no fuera por no sé qué cosilla, ó por no sé qué niñería que sucedió, que no fuérais religioso; y fueron todas esas trazas é invenciones de Dios para traeros á la Religion. Y nótese esto de camino para algunos que les suelen venir algunas veces tentaciones, que su vocacion no debió ser de Dios, por haber sido por medio de semejantes cosillas. Engaño es ese del demonio vuestro enemigo, envidioso del estado que teneis; porque costumbre es de Dios servirse de esos medios para el fin que él pretende de su mayor gloria, y de vuestro mayor bien y provecho; y tenemos muchos ejemplos de eso en las vidas de los

Santos; que no lo hacia Dios por las pollinas: *Numquid de bobus cura est Deo?* I ad Cor. ix; sino que quiere que por esos medios vengais á reinar como Saul: *Servire Deo, regnare est.*

Cuando despues el profeta Samuel fué de parte de Dios á reprender á Saul por aquella desobediencia que habia cometido en no destruir á Amalec, como Dios le habia mandado: despues de haberle reprendido, volviendo las espaldas Samuel para irse, Saul le asió del manto, para que no se fuese, sino que le valiese con Dios; y dice el texto (1), que se quedó el pedazo del manto de Samuel en la mano de Saul rompiéndose. ¿Quién pensara sino que aquel rasgarse y dividirse el manto del Profeta sucedia acaso, porque tiró de él Saul, y debia de ser viejo, y rasgóle? Y no sucedió sino por particular providencia y disposicion de Dios; para dar á entender que aquello significaba que Saul era apartado y privado del reino por su pecado; y así viendo Samuel este hecho, dijo á Saul: *Scidit Dominus Regnum Israel à te hodie, et tradidit illud proximo tuo meliori te:* Por esta division de mi manto, entiende que el Señor apartó y dividió hoy el reino de Israel de tí, y le entregó á tu prójimo, que es mejor que tú.

En el mismo primer libro de los Reyes se cuenta, que tenia una vez

(1) I Reg. xv.

Saul cercado á David y á los suyos, *in modum coronæ*, de tal manera que ya David desconfiaba de poderse escapar de aquella. Estando en este aprieto, viniendo un correo á Saul muy de prisa, que los filisteos se habian entrado la tierra adentro, y lo robaban y destruian todo, hubo de alzar el cerco Saul, y acudir á la mayor necesidad, y así se escapó David; que no fue acaso el acometimiento y entrada de los filisteos, sino traza de Dios para librar por aquel medio á David.

Otra vez los sátrapas de los filisteos echaron á David de su ejército, é hicieron que el rey Aquis le mandase volver á su casa, aunque le llevaba él muy de buena gana consigo, é iba muy confiado en él: *Sed satrapis non places*. Parece que fue acaso aquel consejo de los sátrapas; y no fue acaso, ni por el fin que ellos pensaban, sino fue particular providencia de Dios; porque volviéndose David, halló que los amalecitas habian puesto fuego á Siceleg su pueblo, y que habian llevado cautivas todas las mujeres y niños, *à minimo usque ad magnum*, y á sus mismas mujeres de David; y va tras ellos, destrúyelos, y cobra toda la presa y cautivos sin faltar ninguno: lo cual no hiciera si los sátrapas no le hubieran echado de su ejército. Y para eso ordenó Dios aquel consejo, aunque ellos lo ordenaban por otra cosa.

En la historia de Ester resplan-

dece tambien mucho esta providencia particular de Dios en cosas muy menudas y particulares. ¡Qué medios tan extraños tomó Dios para librar al pueblo de los judíos de la sentencia cruel del rey Asuero! ¿Por qué medios escogió por reina á Ester, desechando á Vasti, y que fuese del pueblo de los judíos, para que intercediese despues por ellos? Acaso parece que fue el entender Mardoqueo la traicion que los otros armaban al rey Asuero, y el venírsela á descubrir; y que el Rey estuviese desvelado aquella noche y no pudiese dormir, y que hiciese que le trajesen las crónicas de sus tiempos para entretenerse, y que le acertasen á leer aquel hecho de Mardoqueo. Y no sucedia nada de eso acaso, sino por alto consejo de Dios, y por especial providencia suya, que queria por esos medios librar á su pueblo; y así se lo envió á decir Mardoqueo á Ester, que no se atrevió á entrar á hablar al Rey, y se excusaba por no ser llamada: *Quis novit utrum idcirco ad Regnum veneris, ut in tali tempore parareris?* ¿Quién sabe si esta fue la causa de haberte hecho reina, para que pudieses ayudar en esta ocasion?

Llena está la sagrada Escritura y las historias eclesiásticas de semejantes ejemplos, para que aprendamos á atribuir todos los sucesos á Dios, y á tomarlos como venidos de su mano, para nuestro mayor bien y provecho. En el libro

de las Recogniciones de san Clemente se cuenta una cosa notable á este propósito. Siendo Simon Mago perseguidor de san Pedro, san Bernabé habia convertido en Roma á san Clemente; el cual fué á san Pedro, cuéntale su conversion, pídele que le instruya en las cosas de la fe, y dícele san Pedro: Á buena coyuntura has llegado, porque para mañana está aplazada una disputa pública entre mí y Simon Mago: allí nos verás, y oirás lo que pides. Estando en esto entran dos discípulos, y dicen á san Pedro, como Simon Mago los enviaba, que se le habia ofrecido un negocio, que se dilatase la disputa para de ahí á tres dias. Dijo san Pedro que fuese así. En saliendo, entristeciése san Clemente mucho: y como le vió san Pedro triste, preguntóle: ¿Qué tienes, hijo, que te veo triste? Respondióle san Clemente: Hágoos saber, padre, que me entristecí mucho por ver que se diferia la disputa que yo quisiera que fuera mañana. Es cosa muy de notar: en una cosa de tan poco peso toma san Pedro la mano, y hace un sermón grande: Mira, hijo, entre los gentiles, cuando no se hacen las cosas como ellos quieren, levántase grande turbacion; pero nosotros, que sabemos que Dios lo guía y gobierna todo, habemos de tener gran consolacion y paz. Sabed, hijo, que ha sido por vuestro mayor bien esto que ha sucedido; porque si ahora fuera la disputa, no la entenderais tan

bien, y despues la entenderéis mejor, porque de aquí allá os instruiré yo, y gustaréis y os aprovecharéis mucho de ella.

Quiero concluir con un ejemplo nuestro, que tenemos en la vida de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (1), en que resplandece tambien mucho esto mismo, que es en la ida del Padre san Francisco Javier á las Indias orientales. Cosa es digna de consideracion los medios por donde vino á ir este santo varon á las Indias. Nombró nuestro Padre san Ignacio para esta mision á los Padres Simon Rodriguez y Nicolás de Bobadilla: el P. Simon estaba entonces cuartanario, y con todo eso se embarcó luego para Portugal: escribióle al P. Bobadilla, que viniese de Calabria á Roma: vino, mas tan debilitado de la pobreza y trabajos del camino, y tan enfermo y maltratado de una pierna cuando llegó á Roma, que estando al mismo tiempo el embajador D. Pedro Mascareñas á punto para volverse á Portugal, fue necesario, por no poder aguardar que sanase Bobadilla, ni quererle partir sin el otro Padre que habia de ir á la India, que en lugar del maestro Bobadilla fuese sustituido el Padre maestro Francisco Javier con felicísima suerte. El cual se partió luego con el Embajador á Portugal. Así no habiendo sido nombrado

(1) Lib. 2, cap. 16 vit. S. Ignat. et in vit. S. Francisc. Xaver.

el P. Francisco Javier, sino el P. Bobadilla, y por ser de priesa la partida, parece que acaso le sustituyeron en su lugar: y no fue acaso, sino por alto consejo de Dios, que habia determinado hacerle apóstol de aquellas partes. Y mas, despues que vinieron á Portugal, viendo el gran fruto que hacian allí, los quisieron detener; y últimamente se resolvieron á que se quedase allí el uno de ellos, y que el otro pasase á las Indias. Ved aquí vuelto á poner el negocio en contingencia; pero acerca de Dios no hay contingencia: al fin hubo de ser el P. Francisco Javier el que pasó á las Indias; porque esa era la voluntad de Dios, y así lo habia él determinado, por convenir así para el bien de aquellas almas y mayor gloria suya. Tracen los hombres lo que quisieren, y llévenlo por la via que mandaren, que eso tomará Dios por medio para cumplir sus trazas, y hacer lo que mas os conviene á vos, y á su mayor gloria.

Con estos y otros semejantes ejemplos, así de la sagrada Escritura, como de lo que cada dia vemos y experimentamos, así en otros, como en nosotros mismos, habemos de ir asentando é imprimiendo en nuestro corazon esta confianza mediante la oracion y consideracion. Y no habemos de parar en este ejercicio, hasta que sintamos en nuestro corazon una muy familiar y filial confianza en

Dios: y tened por cierto que mientras con mayor confianza os arrojáreis en Dios, mas seguro estaréis; y por el contrario, hasta que llegueis á tener esta confianza filial, nunca tendréis verdadera paz y reposo de corazon, porque sin ella todas las cosas os turbarán y desmayarán. Pues acabemos de arrojarnos y ponernos del todo en las manos de Dios, y fiarnos de él, como nos lo aconseja el apóstol san Pedro: *Omnes sollicitudines vestram projicientes in eum; quoniam ipsi cura est de vobis*, I Petr. v; y el Profeta en el salmo LIV: *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet*. Vos, Señor, me amásteis tanto á mí, que os entregásteis todo por mí, en manos de crueles sayones, para que hiciesen en Vos lo que quisiesen: *Jesum vero tradidit voluntati eorum*. Luc. XXIII. ¿Qué mucho que yo me ponga y entregue todo en manos, no crueles, sino tan piadosas como las vuestras, para que hagais de mí lo que quisiéreis, que estoy cierto que no será sino lo mejor y lo que mas me conviene á mí? Aceptemos aquel partido y concierto que hizo Cristo nuestro Señor con santa Catalina de Sena. Hacia el Señor muchos regalos y favores á esta Santa, y entre ellos fue uno muy particular, que apareciéndole un dia le dijo: *Filia, cogita tu de me; et ego cogitabo continenter de te*: Hija, olvídate tú de tí, para acordarte de mí; y yo pensaré siempre en tí, y tendré cuidado de tí. ¡Oh qué buen con-

cierto este, y qué buen trueque! ¡Qué ganancia tan grande seria esta para nuestras almas! Pues á este partido sale el Señor con cada uno. Olvidaos de vos, y dejad vuestras trazas; cuanto mas os olvidáreis de vos, por acordaros y fiaros de Dios, tanto mas cuidará Dios de vos. Pues ¿quién no aceptará este partido tan aventajado y tan regalado, que es el que la esposa dice, que habia hecho con su esposo? *Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus*. Cant. VII.

## CAPÍTULO XII.

*De cuánto provecho y perfeccion sea aplicar la oracion á este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios; y cómo habemos de ir descendiendo á cosas particulares, hasta llegar al tercer grado de conformidad.*

Juan Rusbroquio (1), varon doctísimo y muy espiritual, refiere de una santa vírgen, que dando ella cuenta de su oracion á su confesor y padre espiritual, que debia ser gran siervo de Dios y de mucha oracion; y queriendo ser enseñada de él, le dijo que su ejercicio en la oracion era en la vida y pasion de Cristo nuestro Señor, y lo que sacaba de ella, era conocimiento de sí, y de sus vicios y pasiones, y dolor y compasion de los dolores y trabajos de Cris-

(1) Rusbroq. in fin. operum suorum.

to. Dijo le el confesor, que bueno era aquello; pero que sin mucha virtud podia uno sacar compasion y ternura de la pasion de Cristo, como acá por solo el amor y afecto natural, que uno tiene á su amigo, puede sacar compasion de sus trabajos. Preguntóle la vírgen: ¿Y llorar una persona sus pecados cada dia será verdadera devocion? Respondióle: Bueno es eso, pero no es lo mas aventajado; porque lo malo naturalmente da pesadumbre. Tornó ella á preguntar: ¿Seria verdadera devocion pensar en las penas del infierno, y en la gloria de los bienaventurados? Respondió: Tampoco es eso lo mas subido; porque la naturaleza misma naturalmente aborrece y rehusa lo que le da pena, y ama y busca lo que le puede ser de contento y gloria; como si le pintasen una ciudad llena de placeres y contentos, la desearia. La santa vírgen fué con esto muy desconsolada y llorosa, por no saber á qué aplicaria su ejercicio de oracion, que mas agradase á Dios; y de allí á poco aparecióle un niño muy hermoso, al cual diciéndole ella su desconsuelo, y que nadie parecia que la podia consolar, respondió el niño, que no dijese aquello, que él podia y queria consolarla. Vé, dice, á tu padre espiritual, y dile que la verdadera devocion consiste en la abnegacion y menosprecio propio y resignacion entera en las manos de Dios, así en lo adverso, como